



Universidad
Zaragoza

TRABAJO FIN DE GRADO

**La construcción mediática de la realidad.
Aproximación al "fenómeno Houellebecq"
en los principales medios de comunicación
españoles.**

Autor

David Lorao Carreño

Directores

Enrique Serrano Asenjo

María Angulo Egea

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Zaragoza

Junio 2015

1. Índice

2. Resumen.....	3
3. Introducción	4
4. La construcción de la realidad en los medios de comunicación de masas	5
4.1. La sociedad del conocimiento.....	5
4.1.1. La institucionalización de la realidad objetiva	6
4.1.2. La legitimación de la realidad objetiva.....	7
4.2. La sociedad espectacular	8
4.2.1. La <i>espectacularización</i> de la mercancía	9
4.2.2. El tiempo en la sociedad del espectáculo	9
4.2.3. La cultura en la sociedad del espectáculo.....	10
4.3. La objetividad periodística	11
4.3.1. La importancia de los hechos.....	11
4.3.2. Los procedimientos estratégicos de la objetividad periodística	12
4.4. Deducciones	13
5. Michel Houellebecq.....	13
5.1. Breve acercamiento a la biografía de Michel Houellebecq	14
5.2. La temática literaria de Michel Houellebecq	15
5.2.1. El hombre moderno: la crisis de Occidente y la crítica a los restos de mayo del 68	16
5.2.2. El nihilismo	19
5.2.3. La moral: ausencia de lo "políticamente correcto".....	21
5.2.4. La religión: crítica de la fe y posible islamofobia	23
5.2.5. El sexo: importancia del placer y miserias afectivas del hombre contemporáneo...	25
5.3. El nacimiento del "fenómeno Houellebecq".....	26
6. El "fenómeno Houellebecq" en la prensa española.....	27
6.1. El boom del "fenómeno Houellebecq" en España	27
6.2. Análisis cuantitativo	28
6.3. La <i>espectacularización</i> del personaje.....	32
6.4. Análisis semántico	34
7. Conclusiones.....	37
8. Bibliografía	38
9. Hemeroteca.....	38

2. Resumen

Los medios de comunicación de masas han logrado establecer lo que hoy se conoce como "sociedad del espectáculo". Son la herramienta más eficiente a la hora de crear acontecimientos y personajes y configurar la construcción de la realidad. Con este proyecto se pretende demostrar, a través del estudio de caso del tratamiento de los principales medios de comunicación españoles del escritor Michel Houellebecq, el poder y la capacidad de influencia que estos medios tienen en la actualidad cuando se trata de retratar el contexto sociocultural en el que vivimos.

Palabras clave

Medios de comunicación, sociedad del espectáculo, Michel Houellebecq, construcción de la realidad, sensacionalismo.

Abstract

Mass Communication Media have succeeded in establishing what is called "Society of the Spectacle". They are the most efficient tool in order to create events and characters, and to form the construction of the society.

This project tries to show, thanks to the analysis of the Michel Houellebecq's profile in Spanish press, the power and the influence the media have reached nowadays if we try to portray the reality in which we live.

Key words

Mass media, Society of the Spectacle, Michel Houellebecq, construction of the society, sensationalism.

3. Introducción

El presente trabajo tiene como objeto de estudio la construcción mediática de la realidad a través de un personaje literario muy polémico: Michel Houellebecq. Como estudiante de Periodismo y conocedor de la obra del escritor francés, tenía un interés especial por saber cómo se construye la sociedad mediante los medios de comunicación de masas, y cómo se ha tratado a Michel Houellebecq en la aparición del "fenómeno Houellebecq" en las principales cabeceras de la prensa española.

En primer lugar, se debe destacar que los *mass media* actúan en la sociedad contemporánea con la misma capacidad configuradora de opinión que lo hacían los mitos en la Antigüedad o la religión en la Edad Media. En definitiva, las tres prácticas dependen del mensaje, por lo que se puede reafirmar la expresión o el dicho "el poder de la palabra".

En segundo lugar, la aparición del capitalismo más salvaje y el desarrollo de los medios de comunicación de masas fueron causa y consecuencia de la consolidación de la sociedad del espectáculo, en la que estamos inmersos en la actualidad. En ella, la materia prima es el espectáculo o la *espectacularización* de acontecimientos y personajes, con el propósito de llegar al mayor número de personas con el mayor número de beneficios.

Por último, hay que tener en cuenta que los personajes mediáticos que son conflictivos o polémicos suelen tender a ser recibidos y proyectados con cierto sensacionalismo, cayendo a veces en la hipérbole periodística que hace perder la objetividad acerca del personaje retratado.

En los siguientes apartados se va a desgranar, por un lado, el marco teórico en relación a la construcción social de la realidad mediática, y, por el otro, el contexto biográfico y la temática literaria de Houellebecq (sacada de las dos obras que provocaron el nacimiento del "fenómeno Houellebecq" en la prensa: *Las partículas elementales* y *Plataforma*). Para finalizar, se llevará a cabo un exhaustivo análisis de las referencias al escritor francés recogidas entre 1998 y 2005 en los principales medios de comunicación españoles. El corpus de textos analizados suma un total de 70 artículos periodísticos en los que se hace

referencia a Michel Houellebecq, que van desde simples menciones hasta noticias, reportajes, entrevistas, críticas culturales y artículos de opinión. Los periódicos analizados son: *El País*, *ABC*, *El Mundo* y *La Vanguardia*.

4. La construcción de la realidad en los medios de comunicación de masas

El desarrollo de la sociedad moderna como sociedad del espectáculo ha permitido que los medios de comunicación de masas se conviertan en la única fuente de canalización y control del pensamiento y las actitudes de los miembros de la sociedad. Los individuos que la componen se encuentran completamente alienados por los contenidos que publican estos medios. Por otro lado, la subjetividad del periodista es una práctica ineludible e inherente al proceso de comunicación, porque él es el responsable final del mensaje periodístico (estilo-estructura-contenido de una noticia).

En los siguientes epígrafes se pretende demostrar el poder que el conocimiento -y los medios de comunicación de masas como herramientas de la difusión de ese conocimiento- tiene en la construcción social de la realidad.

4.1. La sociedad del conocimiento

El conocimiento del ser humano procede de dos fuentes: la observación directa y la observación mediada. La directa es la vida diaria del individuo en cuestión, mientras que la observación mediada depende de factores externos al sujeto, como es el caso de los medios de comunicación de masas.

A pesar de que la realidad y el conocimiento tienen sus propios contextos sociales, el conocimiento está ligado intrínsecamente a la construcción social de la realidad (Berger & Luckman, 1968: 15). En otras palabras: lo que nosotros conocemos, pueden no conocerlo otros; pero *lo que es*, es. Pero es *lo que es* sin negar el acuerdo existente entre pensamiento humano y contexto en el que se origina (Berger & Luckman, 1968: 17).

Por otro lado, la dualidad característica de la sociedad en tanto que "posee facticidad objetiva" (Berger & Luckman, 1968: 35) y que, a su vez, "está construida por una actividad que expresa un significado subjetivo" (Berger & Luckman, 1968: 35) es lo que

constituye la verdadera construcción social de la realidad: la objetividad de los medios y la subjetividad del sujeto-receptor. Pero, ¿qué mecanismos emplea la realidad objetiva?

4.1.1. La institucionalización de la realidad objetiva

El ser humano es un individuo social. La relación personal de cada individuo con su ambiente -sea natural o humano- está, a su vez, relacionado "con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla" (Berger & Luckman, 1968: 68). Es evidente que los medios de comunicación de masas son los encargados de mediatizar ese orden cultural y social específico en el que se mueve la sociedad. No obstante, hay que destacar que es el propio hombre el que produce ese ambiente y ese orden cultural y social específico; es decir, "el hombre se produce a sí mismo" (Berger & Luckman, 1968: 69).

La institucionalización de la realidad objetiva empieza donde surge la rutina. La repetición diaria de acciones desemboca en la habituación, lo que a su vez hace que surjan las instituciones (Berger & Luckman, 1968: 76). La aparición de las instituciones en este marco social implica que el "sector de actividad humana [...] institucionalizado ya [...] ha sido sometido al control social" (Berger & Luckman, 1968: 77). Tras la Revolución Industrial, la implantación del sistema capitalista y el posterior desarrollo y establecimiento de la sociedad del espectáculo, los medios de comunicación de masas son el instrumento económico, político, cultural, social, etc., que más poder tiene en la sociedad moderna.

Para llegar al conocimiento, el individuo hace uso del sistema de signos por excelencia: el lenguaje. El lenguaje permite objetivar las experiencias y hacerlas accesibles a todos los miembros de la comunidad, convirtiendo estas experiencias en posibilidades objetivas para todo el entramado de la sociedad (Berger & Luckman, 1968: 91-92). Esto significa que lo que el ser humano conoce o puede llegar a conocer se transmite mediante el lenguaje, ya sea la historia o la propia modificación de la historia. Las distopías literarias, como *1984* de Orwell, son un buen ejemplo de lo que el control del conocimiento mediante el lenguaje puede lograr.

Institucionalizar el conocimiento implica, a su vez, institucionalizar también el comportamiento. En este contexto aparecen los "roles" específicos de los individuos, que surgen como necesaria participación del individuo en la sociedad (Berger & Luckman,

1968: 98). Los "roles" surgen de la habituación y de la objetivación de las instituciones, aunque el ciudadano siempre tiene la última palabra para acatar las normas que la acción de estos implica (Berger & Luckman, 1968: 98). Esto obliga a los medios de comunicación de masas a moverse periodísticamente en la dicotomía entre lo que es necesario para la objetividad social y lo que es puramente específico para los "roles". Lo que es incuestionable es que los *mass media* son el instrumento que más y mejor, por no decir únicamente, puede modificar el comportamiento y las actitudes de los miembros que conforman la sociedad ("roles") o de la sociedad al completo (objetividad social).

Por último, la institucionalización del conocimiento depende tanto o más del contexto como del alcance del mensaje. Desde una perspectiva periodística, contexto y alcance podrían estar estrechamente ligados, pero "en un sentido sumamente formal, el alcance de la institucionalización depende de la generalidad de las estructuras de relevancia" (Berger & Luckman, 1968: 105). Es manifiesto el hecho de que un medio de comunicación regional no tendrá la misma relevancia que un medio de comunicación de masas internacional, por lo que el último gozará de una posición estructural de mayor relevancia y su alcance periodístico a la hora de institucionalizar el conocimiento en las audiencias será mucho mayor.

4.1.2. La legitimación de la realidad objetiva

La legitimación de la realidad objetiva viene a significar "una objetivación de significado de segundo orden" (Berger & Luckman, 1968: 120), porque su acción se basa en producir "nuevos significados que sirven para integrar los ya atribuidos a procesos institucionales dispares" (Berger & Luckman, 1968: 120). Existen diversos niveles de legitimación de la realidad objetiva, que abarcan desde las afirmaciones tradicionales sencillas, pasando por los proverbios, las máximas morales y las sentencias, hasta las teorías explícitas de legitimación de sectores institucionales (Berger & Luckman, 1968: 123). Sin embargo, el cuarto nivel de legitimación es el más importante de ellos: los universos simbólicos. Estos universos simbólicos hacen referencia a realidades ajenas a la habituación existente en el día a día de los individuos, y están ligados tanto a significados objetivos como subjetivos:

El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de

ese universo. Lo que tiene particular importancia es que las situaciones marginales de la vida del individuo [...] también entran dentro del universo simbólico (Berger & Luckman, 1968: 125).

Los universos simbólicos son precisos y autosostenibles. No necesitan de una legitimación como las instituciones, a no ser que el universo simbólico se haya convertido en un problema (Berger & Luckman, 1968: 136). Los problemas de los universos simbólicos pueden surgir desde los grupos de individuos que los conforman hasta el acercamiento y la relación que pueda existir entre distintos universos simbólicos (Berger & Luckman, 1968: 137-138-139). No obstante, el mecanismo históricamente eficiente para el mantenimiento de los universos simbólicos ha sido la mitología y la religión (Berger & Luckman, 1968: 141). En la sociedad moderna en la que estamos sumergidos, la mitología y la religión han sido sustituidas por los medios de comunicación de masas. Tanto las instituciones del conocimiento y del comportamiento como el mantenimiento de los universos simbólicos se legitiman a través de los *mass media*, abismales instrumentos de control social y de modificación del comportamiento.

4.2. La sociedad espectacular

La sociedad moderna no es otra cosa que una sociedad del espectáculo. Esta se ha ido desarrollando al mismo tiempo que el capitalismo se hacía más feroz en la civilización occidental, reduciendo la existencia a un mero despliegue de espectáculos, uno detrás de otro (Debord, 1996: 37). Esto significa que, ahora, "todo lo directamente experimentado se ha convertido en una representación" (Debord, 1996: 37). El mundo representado por los medios de comunicación de masas ha tendido a la *espectacularización*. Desde la intención hasta los contenidos finales de los periodistas, el objetivo es alcanzar al mayor número de personas, primando antes el impacto numérico del alcance que la significación real del mismo.

De este modo, el espectáculo se ha hecho ya no sólo con una parcela de la sociedad, sino con la sociedad misma, al alienar a los individuos bajo la bandera del mercantilismo de *infoentretenimiento*: "No es un suplemento del mundo real, una decoración sobreañadida. Es el núcleo del irrealismo de la sociedad real" (Debord, 1996: 39). La irrealidad de la sociedad real no implica considerar al espectáculo como un instrumento de la apariencia, sino más bien "una visión del mundo objetivada" (Debord, 1996: 38). Sin embargo, esta objetivación social corre por cuenta de una élite institucionalizada y

legitimada en la realidad objetiva, como son los *mass media*. Y al hablar de objetivación de la realidad reafirmamos el poder de los medios como máxima institución en la configuración de estadios de opinión pública en la sociedad.

Como hemos visto, objetivar es alienar. La alineación en la sociedad del espectáculo surge tras la aceptación de la dicotomía de que el espectáculo es, por un lado, efectivo y, por otro, causa directa de que exista la realidad (Debord, 1996: 40). En otras palabras: "En el mundo realmente invertido, lo verdadero es un momento de lo falso" (Debord, 1996: 40). En este aspecto, la sociedad del espectáculo reafirma la teoría de la Espiral del Silencio, porque surge como un ente irrefutable en tanto que los receptores de esta sociedad muestran una identidad pasiva y aséptica, producto de la exclusividad de las apariencias; es decir: "Lo que aparece es bueno, lo bueno es lo que aparece" (Debord, 1996: 41).

4.2.1. La *espectacularización* de la mercancía

Aceptar que la sociedad del espectáculo se ha desarrollado durante la existencia de un sistema capitalista es aceptar también que esta nueva sociedad *espectacularizada* tiene como finalidad práctica la producción de mercancías para el consumo global. En los medios de comunicación de masas, el producto periodístico es la mercancía, y esta mercancía tiene a su servicio una difusión sistemática a gran escala. Por lo tanto: "El espectáculo es el momento en el cual la mercancía alcanza la ocupación total de la vida social" (Debord, 1996: 55). Si el espectáculo lograra alcanzar la ocupación total de la vida social, la sociedad habría alcanzado la perfecta negación del hombre (Debord, 1996: 56).

No obstante, hay que dejar claro que no hablamos solamente de beneficios reportados a los medios de comunicación (que los hay). La idea aquí es explicar que el espectáculo es la antítesis del dinero, algo así como la equivalencia abstracta del mercantilismo capitalista (Debord, 1996: 58). El espectáculo es el complemento en la sociedad moderna de los beneficios industriales, un sinónimo "de todo aquello que la sociedad puede ser y puede hacer" (Debord, 1996: 59). En definitiva, el espectáculo se ha convertido en una moneda de cambio de aspecto representativo.

4.2.2. El tiempo en la sociedad del espectáculo

Aunque los medios de comunicación de masas ahora sean los constructores de la realidad a través del lenguaje audiovisual o escrito, no es la primera herramienta lingüística de movilización de opinión pública de la Historia. Antiguamente, el mito cumplía el papel de los *mass media* en la actualidad: "El mito es aquella construcción unitaria del pensamiento que garantiza la permanencia de la totalidad del orden cósmico en torno al orden que la sociedad ya ha realizado de hecho en el interior de sus fronteras" (Debord, 1996: 119).

El tiempo en la sociedad del espectáculo se revela como "una publicidad del tiempo" (Debord, 1996: 137). Esto implica una transformación constante de la realidad, pero únicamente de lo "vivido ilusoriamente" (Debord, 1996: 137); en otras palabras: "El espectáculo [...] es la falsa conciencia del tiempo" (Debord, 1996: 137). Esto es lo que provoca las modas y los "juguetes rotos" en la sociedad moderna, el cambio constante, la reafirmación de la modernidad líquida: "Bajo las aparentes modas, que se anulan y recomponen en la fútil superficie del tiempo [...], el gran estilo de la época reside siempre en aquello que se orienta por la secreta y evidente necesidad de la revolución" (Debord, 1996: 140). En definitiva: "El mundo posee ya el sueño de un tiempo del que ha de alcanzar ahora la conciencia, para vivirlo realmente" (Debord, 1996: 141).

4.2.3. La cultura en la sociedad del espectáculo

La sociedad del espectáculo, como sublimación de la sociedad capitalista, ha transformado también el sector cultural. En una sociedad como la actual, la cultura "no es aún otra cosa que una interpretación y una comunicación sensible que sigue siendo parcial" (Debord, 1996: 153). En la actualidad, el producto cultural surge entre la demolición voluntaria del lenguaje social común y su re-estructuración en el mercantilismo espectacular propio del sistema capitalista (Debord, 1996: 154).

Al integrar el producto cultural como mercancía espectacular se desarrolla un "pensamiento del espectáculo que debería justificar a una sociedad que carece de justificaciones, constituyéndose como ciencia general de la falsa conciencia" (Debord, 1996: 160). Sin embargo, es el producto cultural *espectacularizado* el que dicta sus propias normas, al igual que la sociedad del espectáculo lo hace en la sociedad general de los individuos. En ese desplazamiento del individuo hacia la pasividad es donde reside la esencia de la sociedad del espectáculo, en la aceptación tácita del mundo tal y como nos

lo presentan, no tal y como es; lo que convierte al ser humano en un simple espectador de la realidad espectacular:

[...] la desdichada coincidencia, casi fortuita, de un aparato técnico de difusión de imágenes excesivamente grande y una atracción, igualmente excesiva, de los hombres de nuestra época hacia lo seudosensacional. En consecuencia, la causa del espectáculo sería que el hombre moderno es demasiado espectador (Debord, 1996: 163).

4.3. La objetividad periodística

La Real Academia Española define la objetividad como la cualidad de lo objetivo, de tal forma que es perteneciente o relativo al objeto en sí mismo, con independencia de la propia manera de pensar o de sentir (o de las condiciones de observación) que pueda tener cualquier sujeto que lo observe o considere. Un sociólogo podría dar múltiples significados sobre este término, pero desde una perspectiva periodística la objetividad se convierte en una muralla entre el trabajo del periodista y las críticas que estos reciben. No obstante, "los periodistas deben ser capaces de invocar algún concepto de objetividad para procesar hechos de la realidad social" (Tuchman, 1972: 199).

4.3.1. La importancia de los hechos

El periodista vive en el fluctuar de noticias y de hechos, lo que no le permite acceder a la totalidad de la realidad, sino únicamente a la parcela que considera importante del acontecimiento para el público. El profesional de la comunicación no tiene tiempo para hacer un análisis de los hechos, lo que a veces puede resultar perjudicial para su producto final:

A menos que el periodista desarrolle un trabajo de investigación más extenso, normalmente dispone de menos de un día para familiarizarse con el contexto de una historia, para reunir información, y redactar la noticia. [...] Como explican espontáneamente los periodistas, redactar una noticia implica saber por experiencia (Tuchman, 1972: 201).

Las noticias no dejan de ser colecciones de acontecimientos previamente estructurados por el periodista, por lo que este es el responsable final de la veracidad de los hechos narrados en la misma. No obstante, estos peligros pueden aplacarse gracias a "unas estrategias informativas que identifican con las noticias objetivas" (Tuchman, 1972: 202). Esto implica que, aunque el periodista ponga en cuestión algunos acontecimientos, existen hechos que deben ser aceptados como realmente objetivos sin discusión alguna.

4.3.2. Los procedimientos estratégicos de la objetividad periodística

Para revelar la objetividad, el periodista no sólo hace uso de la comprobación de los acontecimientos, sino que se sirve de una serie de herramientas periodísticas para que los hechos presentados sean lo más próximos posibles a la realidad.

En primer lugar, el periodista debe tener la capacidad de detectar, por encima de todo, cuáles son los aspectos más importantes de un acontecimiento, a pesar de que la verificación de algunos de ellos sea muy difícil de lograr (Tuchman, 1972: 203). Este primer procedimiento potencia la percepción selectiva del consumidor, ya que permite "proporcionar un número suficiente de datos al consumidor de noticias para que decida por sí mismo" (Tuchman, 1972: 204).

En segundo lugar, los periodistas pueden obtener observaciones irrefutables mediante fuentes directas, lo que se refleja en el mensaje periodístico mediante la cita o la inclusión de hechos adicionales aceptados comúnmente como verídicos (Tuchman, 1972: 205). Los periodistas pueden llegar a afirmar que "los hechos hablan por sí mismos" (Tuchman, 1972: 205), una afirmación que refuerza todavía más la posición de objetividad periodística tan buscada por los profesionales de la comunicación.

En tercer lugar, los periodistas hacen uso de las herramientas lingüísticas con las que construyen el mensaje periodístico, tales como el uso de las comillas. Como se ha señalado, la cita es una demostración de cómo los periodistas pretenden separarse del acontecimiento para que sea este el que hable por sí mismo a través de sus protagonistas (Tuchman, 1972: 205). No obstante, hay que tener cuidado en el uso de las comillas porque una mala aplicación periodística de estas podría perjudicar el mensaje periodístico o llevar a equivocación al receptor.

Y por último, también en correlación con la construcción del mensaje periodístico, el periodista debe atender a la estructura de la información. Por norma general, los periodistas suelen emplear la estructura de la pirámide invertida, presentando la información más importante al principio -respondiendo a las 5W- y dejando el desarrollo del *corpus* noticioso después. Esta estructura también refuerza la objetividad que busca el periodista, a pesar de que en última instancia va a ser el responsable directo del titular escogido. Solamente le queda alegar que ha recurrido a su profesionalidad y a su juicio como periodista (Tuchman, 1972: 207).

4.4. Deducciones

Como se ha podido señalar en los epígrafes precedentes, los individuos que conforman la sociedad son sujetos aislados y atomizados, alienados por instituciones que han sido legitimadas en el proceso de la construcción de la realidad social. En este contexto, el establecimiento de los medios de comunicación de masas ha permitido tanto potenciar esta institucionalización y legitimación de la sociedad como el desarrollo y la implantación de la sociedad del espectáculo, una sublimación del sistema capitalista donde la producción mediática y cultural se aleja de su naturaleza intrínseca para convertirse en una mercancía informativa y *espectacularizada* al servicio de los *mass media*.

En la esencia del periodismo se encuentra la dicotomía objetividad-subjetividad. En el proceso de comunicación del periodista es inevitable que la subjetividad del mismo entre en contacto con los acontecimientos; es por eso que entra en juego el concepto de objetividad como un refuerzo de la profesión periodística, el recoveco donde el profesional de la comunicación se aísla para evitar la crítica a su trabajo.

Para ejemplificar la capacidad que tienen los medios en la construcción de la realidad, de un evento, de un personaje, a continuación se va a realizar un estudio de caso. Nuestro estudio de caso es sobre la figura y obra del escritor Michel Houellebecq. En primer lugar, se realizará un estudio de su obra literaria, para pasar después al análisis exhaustivo de la construcción de este personaje y de cómo se ha recibido su obra en los medios, creando una figura mediática propia de la sociedad del espectáculo.

5. Michel Houellebecq

Para entender por qué Michel Houellebecq ha alcanzado una cota de fama tan alta y una percepción social tan magnificada por sus seguidores y tan dignificada por sus detractores es importante definir tanto la vida como la obra del autor; es decir, ser conocedores del contexto social en el que se ha movido durante la mayor parte de su vida tanto como ser conocedores de los temas más importantes y repetidos en los textos de ficción que lo han llevado a ser uno de los autores más controvertidos de la literatura moderna en la sociedad occidental.

Para elaborar los siguientes epígrafes se ha seguido, por un lado, la información existente en Internet acerca de la biografía de Michel Houellebecq, y por otro lado, las dos obras que llevaron a la prensa europea a provocar el nacimiento del "fénomeno

Houellebecq": *Las partículas elementales* y *Plataforma*. De estos dos libros se detallarán las inquietudes literarias, filosóficas y sociales del autor -siempre moviéndonos en el plano de la ficción literaria-, por lo que también se ha empleado bibliografía relacionada con esos temas de los que habla el escritor francés y que han sido desarrolladas antes que él en la historia de la literatura.

5.1. Breve acercamiento a la biografía de Michel Houellebecq

Michel Houellebecq se cree que nació el 26 de febrero de 1958 en Saint-Pierre, isla de La Reunión (Francia); y digo se cree porque hasta su fecha de nacimiento causó cierta controversia en los medios de comunicación cuando su madre declaró que, en realidad, había nacido en 1956 (Amón, *El Mundo*, 29/04/2008). Su padre era guía de alta montaña y su madre anestesista. Cuando el escritor cumplió los seis años ambos lo abandonaron para recorrer África en un Citroën 2CV (Amón, *El Mundo*, 29/04/2008). Fue confiado a su abuela paterna, de la cual adoptó el apellido como pseudónimo.

Estudió en el Liceo de Meaux y, tras realizar unas clases preparatorias para entrar en estudios superiores, acabó obteniendo en 1980 el diploma de Ingeniero Agrónomo. Poco tiempo después, el paro, un divorcio y una fuerte depresión le obligaron a ser hospitalizado en un centro psiquiátrico. A su salida empezó a dejarse ver por los círculos literario-poéticos parisinos, hasta que conoció en 1985 a Michel Bulteau, director de la *Nouvelle Revue* de la capital francesa en la que publicó sus primeros poemas.

Seis años después, Michel Houellebecq publicó una especie de biografía sobre el autor estadounidense Howard Phillips Lovecraft, con el título de *H. P. Lovecraft: contra el mundo, contra la vida*, así como un método titulado *Seguir vivo*. Apenas un año después logró el Premio Tristan Tzara por *La búsqueda de la felicidad*, la que sería su primera colección de poemas. Sin embargo, la fama no alcanzaría al escritor francés hasta *Ampliación del campo de batalla* (1994), su primera novela. Con ella pasó de ser un escritor completamente anónimo a ser comparado con Albert Camus y el autor de uno de los libros más vendidos de ese año.

Tras varias colaboraciones en diversas revistas como *L'Atelier du roman* o *Les Inrockuptibles*, se hizo con el Premio de Flore en 1996 con su segunda colección de poemas titulada *El sentido del combate*. Pero dos años después se publicaría la primera de las dos obras que provocaron el estallido del "fenómeno Houellebecq": *Las partículas*

elementales, considerado el mejor libro francés de 1998 y galardonado con el Premio Novembre. En esta obra, Houellebecq mete el dedo en la herida de la sociedad y sacude la moral del hombre occidental con una prosa desnuda a la par que ácida e irónica. Toda una crítica y una declaración de intenciones por parte de un escritor que empezaba a plantar las semillas de su fama en un terreno ligeramente peligroso.

En 2001, y con un nombre ya labrado en la sociedad mediática francesa, Michel Houellebecq publica *Plataforma*. Con este libro su fama se eleva de tal manera que la obra es traducida a 25 idiomas, pero la ficción literaria de la misma levantó un debate muy violento por su amoral visión del comercio sexual en países terciermundistas y por la islamofobia que sugería la consecución de la trama. La polémica espiral tras la publicación de *Plataforma* se vio potenciada por las agresivas declaraciones que el consumado escritor francés realizó ese mismo año en la revista *Lire* atacando la religión islámica. Esto provocó una serie de consecuencias encabezadas por organizaciones musulmanas y por la Liga de los Derechos del Hombre, que denunciaron al escritor por "injuria racial e incitación al odio religioso" (Martí, *El País*, 17/09/2002). El juicio, celebrado un año después (2002) de aquellas declaraciones, acabó absolviendo a Houellebecq del año de prisión y de los 45.000 euros de multa a los que podría haber sido condenado.

Influido por Baudelaire, Huxley, Easton Ellis, Kant, Comte, Thomas Mann y un largo etcétera de *antimodernos*, así como por la formación científico-teórica que tiene, las novelas de Michel Houellebecq están plagadas de fundamentos especulativos acerca del deseo, el sufrimiento y las miserias afectivas del hombre contemporáneo. Todas ellas escritas desde un nihilismo exacerbado por su cinismo, su acidez y su ironía, adjetivos todos ellos potenciados por un estilo que seduce a la par que provoca, lo que le ha convertido en uno de los escritores más amados y odiados de la literatura contemporánea actual.

5.2. La temática literaria de Michel Houellebecq

En los siguientes apartados se pretende analizar la temática más utilizada por Michel Houellebecq en su obra, con el propósito de explicar o ejemplificar de la manera más correcta posible las razones literarias que han llevado al novelista francés a ser uno de los personajes más controvertidos y polémicos de la actualidad. Para ello, además de textos

que vertebran el marco literario del epígrafe, se ha llevado a cabo un exhaustivo estudio de *Las partículas elementales* (1998) y *Plataforma* (2001), las dos novelas que provocaron el derrame mediático del "fenómeno Houellebecq" en la prensa Occidental. De este modo, se reproducirán párrafos íntegros de ambos relatos para una mejor asimilación del trabajo del escritor.

5.2.1. El hombre moderno: la crisis de Occidente y la crítica a los restos de mayo del 68

Michel Houellebecq es un escritor de su tiempo. Su desapego social no implica una ruptura con la realidad, pues sus novelas, a pesar de ser ficción, se podrían catalogar de realismo porque emplea elementos de la vida cotidiana para elaborar amargas fábulas modernas. Esta amargura le hace dibujar protagonistas miserables y solitarios, productos de una sociedad occidental que ha perdido todos los valores históricos y ha sustituido el amor humano por una apatía, un entumecimiento y una ceguera moral:

Este libro es, ante todo, la historia de un hombre que vivió la mayor parte de su vida en Europa Occidental, durante la segunda mitad del siglo XX. Aunque por lo general estuvo solo, mantuvo de vez en cuando relaciones con otros hombres. Vivió en tiempos de agitación y desdicha. El país que le vio nacer se inclinaba lenta pero inexorablemente hacia la zona económica de los países medio pobres; acechados a menudo por la miseria, los hombres de su generación se pasaron además la vida en medio de la soledad y la amargura. Los sentimientos de amor, ternura y fraternidad humana habían desaparecido en gran medida; en sus relaciones mutuas, sus contemporáneos casi siempre daban muestras de indiferencia, e incluso de crueldad (Houellebecq, 1998: 7).

El inicio de *Las partículas elementales* es, a grandes rasgos, una de las mejores maneras de entrar en contacto con el universo de Michel Houellebecq. En ese universo, el novelista francés concibe una Europa completamente sometida a los poderes económicos, ahogada por la "modernidad líquida" que definió Zygmunt Bauman con la llegada del neoliberalismo.

Pese a ello, Houellebecq se resigna a desvincularse de la civilización en la que ha nacido y continúa viviendo. Todo lo contrario. Con una frialdad enfermiza, el novelista francés admite no detestar el universo occidental que critica, por el que siente apenas un consciente desamor y al que ha retirado todas sus esperanzas:

Seguiré siendo hasta el final un hijo de Europa, de la angustia y de la vergüenza; no tengo ningún mensaje de esperanza. No odio Occidente,

todo lo más lo desprecio con toda mi alma. Sólo sé que, tal como somos, apestamos a egoísmo, masoquismo y muerte. Hemos creado un sistema en el cual ya no se puede vivir; y lo que es más, seguimos exportándolo (Houellebecq, 2001: 315).

En ese estadio de crisis del hombre moderno, Michel Houellebecq se muestra profundamente crítico con la sociedad y la concepción existencial resultantes de la revolución de mayo de 1968. Para entender esto hay que tener en cuenta que el escritor francés fue abandonado por unos padres que prefirieron dedicarse a la búsqueda espiritual antes que al cuidado de un niño (Ferré, JotDown, 14/08/2013). Este material autobiográfico es una de las proyecciones más constantes en la obra de Houellebecq, y la premisa perfecta para cercenar los restos de aquella revolución:

Ambos esposos formaban lo que después dio en llamarse una 'pareja moderna', y Janine se quedó embarazada de su marido más bien por descuido. Decidió, sin embargo, tener al niño; pensaba que la maternidad era una de esas experiencias que una mujer debe vivir; el embarazo, por otra parte, fue bastante agradable, y Bruno nació en marzo de 1956. Los fastidiosos cuidados que reclama un niño pequeño pronto les parecieron a la pareja poco compatibles con su ideal de libertad personal, y en 1958, de común acuerdo, mandaron a Bruno con sus abuelos maternos a Argel (Houellebecq, 1998: 29).

La experiencia personal que Houellebecq sufrió durante su infancia es un tormento que tiene una constatable presencia literaria, además de servir como elemento catalizador de su odio hacia el sistema resultante tras 1968 y de pequeña *vendetta* contra sus progenitores: "Los idiotas de mis padres formaban parte de ese medio libertario y un poco beatnik de los años cincuenta [...]. Desprecio a esa gente, incluso la odio. Representan el mal, trajeron el mal, y hablo con conocimiento de causa" (Houellebecq, 1998: 204).

Una vez aclarada la visión que Michel Houellebecq tiene sobre la realidad de su tiempo no es de extrañar que la prensa occidental lo haya declarado como un *antimoderno*. Pero, ¿a qué hace referencia exactamente ese término? Los *antimodernos* son "los modernos en dificultades con los tiempos modernos, el modernismo o la modernidad, o los modernos que lo fueron a regañadientes, modernos desarraigados, o incluso modernos intempestivos" (Compagnon, 2007: 11). Esto significa que Michel Houellebecq es un *antimoderno* en tanto en cuanto se ancla en una realidad a la que critica o por la que siente un desprecio, ya que "los verdaderos antimodernos son también, al mismo tiempo, modernos, todavía y siempre modernos, o modernos a su pesar" (Compagnon, 2007: 11-12). Michel Houellebecq, como los *antimodernos* del pasado,

vive la modernidad como un desarraigo, y como *antimoderno* en un mundo moderno lo que pretende, lo que busca, lo que ansía es obtener una exigencia de libertad.

Además de ser seres profundamente pesimistas, los *antimodernos* sufren el síndrome del *escepticismo histórico*. Para ellos "la historia no significa más que decadencia" (Compagnon, 2007: 118). Por su parte, Houellebecq se cuestiona el futuro que está construyendo el hombre moderno. Esas dudas se ven potenciadas por el estancamiento que Occidente sufre desde la Segunda Guerra Mundial y aboga por volver a la normalidad como solución al escepticismo histórico del *antimoderno*:

La regresión de las sociedades occidentales desde 1945 no era otra cosa que un retorno al culto brutal de la fuerza, un rechazo a las reglas seculares lentamente erigidas en nombre de la moral y del derecho. Accionistas vieneses, beatniks, hippies y asesinos en serie tenían en común ser unos libertarios integrales, que predicaban la afirmación integral de los derechos del individuo frente a todas las normas sociales, a todas las hipocresías que según ellos constituían la moral, el sentimiento, la justicia y la piedad. [...] En nuestras sociedades contemporáneas, una vida humana pasa necesariamente por uno o varios períodos de crisis, de intensa revisión personal. [...] Había que volver a los placeres sencillos (Houellebecq, 1998: 212-213).

Por otro lado, los *antimodernos* tienen una "ansiedad individual que provoca la convicción de la decadencia histórica" (Compagnon, 2007: 124). Esto significa que los *antimodernos* no dejan de ser "modernos por ese sentimiento de irreversibilidad del tiempo, y antimodernos por la identificación de esta irreversibilidad con la decadencia" (Compagnon, 2007: 124). Los *antimodernos* son, paradójicamente, hombres de su tiempo. El dilema que ellos sufren en tanto en cuanto que son *antimodernos* es que miran con nostalgia el pasado y aceptan -con cierta resignación- el presente. Esa división interior también podemos encontrarla en Michel Houellebecq:

Los elementos de la conciencia contemporánea ya no están adaptados a nuestra condición mortal. Nunca, en ninguna época y en ninguna otra civilización, se ha pensado tanto y tan constantemente en la edad; la gente tiene en la cabeza una idea muy simple del futuro: llegará un momento en que la suma de los placeres físicos que uno puede esperar de la vida sea inferior a la suma de los dolores [...]. Este examen racional de placeres y dolores, que cada cual se ve empujado a hacer tarde o temprano, conduce inexorablemente a partir de cierta edad al suicidio (Houellebecq, 1998: 251).

Por último, y para cerrar este apartado literario, el *antimoderno* pesimista "se nutre del escepticismo con respecto a la ley del progreso" (Compagnon, 2007: 131). Estos

escritores que históricamente han sido descritos como *antimodernos*, pesimistas o escépticos tienen la seguridad de que "mientras que el optimismo conduce a la pereza y al egoísmo, el pesimismo permite fundar una moral individual y social sobre la idea de que la moral es lo contrario de la naturaleza" (Compagnon, 2007: 131-132). A este respecto, sería imprudente no cerrar el epígrafe de la crítica que Houellebecq realiza sobre el hombre moderno occidental con el final de *Las partículas elementales*:

La historia existe; se impone, reina, su dominio es inevitable. Pero más allá del ámbito histórico estricto, la ambición última de esta obra es saludar a esa especie infortunada y valerosa [...]. Esa especie dolorosa y mezquina, apenas diferente del mono, que sin embargo tenía tantas aspiraciones nobles. Esa especie torturada, contradictoria, individualista y belicosa, de un egoísmo ilimitado, capaz a veces de explosiones de violencia inauditas, pero que sin embargo no dejó nunca de creer en la bondad y en el amor. [...] Este libro está dedicado al hombre (Houellebecq, 1998: 320).

5.2.2. El nihilismo

Una vez aclarado el punto de vista que Michel Houellebecq tiene sobre la sociedad occidental y el hombre moderno anclado en ella, es importante relacionarlo con el concepto de nihilismo. Las personas nihilistas lo son de manera involuntaria porque no surgen de una elección, sino de una visión determinada de la realidad. Teniendo en cuenta lo que el novelista francés sugiere en sus novelas se puede deducir que Houellebecq es un nihilista consumado.

Realizando un análisis histórico, no es arriesgado apostar que el nihilismo surge cuando se produce una crisis, una etapa depresiva de valores y una recesión en el modo de entender la existencia individual o social del hombre. Toda esta espiral destructiva durante el siglo XX fue provocada por la crisis del fundamento de las creencias, lo que algunos analíticos han preferido denominar *crisis del sentido*.

Pero, ¿qué es lo que caracteriza esencialmente a un nihilista? Los nihilistas han percibido el eclipse de Dios y la desvalorización de los valores supremos, lo que les ha conducido a un pesimismo y a una evidente lógica de la decadencia. El distanciamiento con la fe, la desaparición de valores superiores, la desesperanza y el ocaso del hombre se encuentran en Houellebecq:

Le asombraba sufrir tanto. Su visión del mundo, profundamente ajena a las categorías cristianas de redención y gracia, a las nociones de libertad y perdón, se estaba volviendo mecánica y despiadada. Dadas las condiciones

iniciales, los acontecimientos suceden en un espacio desencantado y frío; el determinismo es inexorable. Lo que ocurría tenía que ocurrir, no podía ser de otro modo; no se podía hacer responsable a nadie (Houellebecq, 1998: 90).

Los nihilistas también perciben o tienen conciencia de la nada constitutiva de la existencia. En sus novelas, Houellebecq iguala a las personas a través de la muerte porque considera que la vida es engañosa. Ellos -los nihilistas- sienten el absurdo vital y la angustia que ofrece la limitada y efímera vida del hombre: "Me gustaría creer que el yo es una ilusión; pero eso no impide que sea una ilusión dolorosa..." (Houellebecq, 1998: 68).

Para Houellebecq o, mejor dicho, para los personajes que germina el escritor francés, estar vivos es un sufrimiento constante. Esto les lleva a, aparentemente, carecer de creencias y a proyectar esa insuficiencia dogmática con un cierto odio, parecido a una rebelión revolucionaria violenta: "En conjunto, la naturaleza salvaje era una porquería repugnante; en conjunto, la naturaleza salvaje justificaba una destrucción total, un holocausto universal; y la misión del hombre sobre la Tierra era, probablemente, ser el artífice de ese holocausto" (Houellebecq, 1998: 38).

De la sedición al rechazo absoluto de los principios de la civilización moderna sólo hay un paso, y Houellebecq lo da. La negación de éstos le conduce a reconocer la indiferencia que la sociedad, o el universo, o los dioses, o un sólo dios, sienten por el destino de la humanidad: "En conjunto, yo no soy bueno, no es uno de los rasgos de mi carácter. Lo humanitario me da asco, y por lo general la suerte de los demás me importa un bledo; ni siquiera recuerdo haber experimentado alguna vez el menor sentimiento de solidaridad" (Houellebecq, 2001: 264).

La visión del mundo real es una práctica dolorosa para el novelista francés que lo conduce, en ocasiones, a perder la idea de cosmos. Y a pesar de que las novelas de Houellebecq tienen un destacable contexto humano, el francés se ve obligado por el odio que siente hacia el mundo que le rodea a deshumanizar su raza:

Es falso que los seres humanos sean únicos, que lleven dentro de sí una singularidad irremplazable; en lo que a mí concierne, no percibía la menor huella de tal singularidad. Lo más normal es que uno se agote en vano intentando distinguir destinos individuales, caracteres. La idea de la unicidad de la persona sólo es un pomposo absurdo (Houellebecq; 1998: 163).

5.2.3. La moral: ausencia de lo "políticamente correcto"

Michel Houellebecq es un autor que cae mal, y los personajes que caen mal lo hacen porque se atreven a decir lo que el resto del mundo no quiere escuchar o de una manera que no es la "políticamente correcta". Esto le coloca en una dualidad de amor-odio de cara al público que siempre ha generado cruentos debates en la opinión pública. Pero, ¿por qué Houellebecq es un autor políticamente incorrecto?

A priori, la corrección política alude a unos modos de expresión o de actuación que se han impuesto durante los últimos tiempos en Occidente; en cierto modo, se podría decir que es el ambiente espiritual de la época contemporánea. En definitiva, lo políticamente correcto es una exigencia defendida por una eficiente legislación que tiene el propósito de censurar y castigar aquellos elementos que se salgan de los límites morales adecuados. Así mismo, este concepto se refiere, por un lado, a una especie de concepción social *buenista* y, por otro, se confunde con el modo inquisitorial en que se aplica (Ballester, 2007: 171-172).

Uno de los temas que más difieren con la corrección política en las novelas de Houellebecq es el sexo (por otro lado, uno de los temas más recurrentes del escritor francés); no sólo el sexo en sí, sino el modo de expresarlo y de proyectarlo al público: sin tapujos, sin remiendos. Como si uno hablara consigo mismo y no hubiera nadie más en la habitación: "Ver coños en movimiento me despejaba la cabeza. [...] Yo me vaciaba agradablemente los testículos" (Houellebecq, 2001: 23); o: "Imaginaba mi polla penetrando en la suavidad de su larga melena negra; incluso me hice una paja sobre uno de sus trabajos" (Houellebecq, 1998: 198).

Esta inclinación por el sexo como recurso expresivo le ha llevado a ahondar en temáticas más convulsas como el turismo sexual. Sobre este propósito surgió un intenso debate en la prensa, al concebir y desarrollar literariamente un proyecto de este calibre en países no europeos (*Plataforma*, 2001). Su idea es muy simple: coger a los occidentales deseosos de invertir su capacidad adquisitiva y llevarlos a países subdesarrollados donde el precio del placer se adquiere a bajo coste. He aquí un ejemplo:

Así que [...] por una parte tienes varios cientos de millones de occidentales que tienen todo lo que quieren, pero que ya no consiguen encontrar la satisfacción sexual: buscan y buscan pero no encuentran nada, y son desgraciados hasta los tuétanos. Por otro lado tienes varios miles de millones de individuos que no tienen nada, que se mueren de hambre, que

mueren jóvenes, que viven en condiciones insalubres y que sólo pueden vender sus cuerpos y su sexualidad intacta. Es muy sencillo, de lo más sencillo: es una situación de intercambio ideal. El dinero que se puede hacer con eso es inimaginable: más que con la informática, que con la biotecnología, con la industria de la comunicación; no hay sector económico que se le pueda comparar (Houellebecq, 2001: 214-215).

Al imaginar una empresa de tráfico sexual tan realista, Houellebecq excede los límites que han ido logrando los movimientos feministas en los últimos tiempos. Esto ha provocado que el escritor francés haya sido calificado como un autor machista, retrógrado y misógino. Lo cierto es que los personajes que Houellebecq germina en sus novelas tienen un cierto aroma a misoginia y machismo. Es más, en sus obras hay mensajes que atacan directamente la raíz del fenómeno del feminismo:

Nunca he entendido a las feministas... [...] Se pasaban la vida hablando de fregar los platos y compartir las tareas; lo de fregar los platos las obsesionaba literalmente. A veces decían un par de frases sobre cocinar o pasar el aspirador; pero su gran tema de conversación eran los platos por fregar. En pocos años conseguían transformar a los tíos que tenían al lado en neuróticos impotentes y gruñones. Y en ese momento, era matemático, empezaban a tener nostalgia de la virilidad. Al final plantaban a sus hombres para que las follara un macho latino de lo más ridículo. Siempre me ha asombrado la atracción de las intelectuales por los hijos de puta, los brutos y los gilipollas. Así que se tiraban dos o tres, a veces más si la tía era muy follable, luego se quedaban preñadas y les daba por la repostería casera con las ficha de cocina de Marie-Claire. He visto el mismo guión repetirse docenas de veces (Houellebecq, 1998: 147).

Por otro lado, Michel Houellebecq también ha sido catalogado como un escritor racista y xenófobo, lo que le ha llevado a innumerables polémicas con diferentes sectores del socialismo francés y de movimientos de inmigrantes occidentales. En lo literario se puede afirmar que, a pesar de escribir con cinismo y acidez irónica, los personajes de Houellebecq tienen tendencia a discriminar a los extranjeros, ya sea por experiencia directa o indirecta en la ficción, como se puede observar en el siguiente extracto:

En la época en que los blancos se consideraban superiores [...], el racismo no era peligroso. Para los colonos, los misioneros y los profesores laicos del siglo diecinueve, el negro era un animal no demasiado malo, con costumbres entretenidas, una especie de mono un poco más evolucionado. En el peor de los casos lo consideraban una provechosa bestia de carga, capaz de llevar a cabo tareas complejas; en el mejor, un alma zafia, poco pulida, pero capaz de elevarse hasta Dios, o hasta la razón occidental-, mediante la educación. De todos modos veían en él a un 'hermano inferior', y no sentimos odio por un inferior, todo lo más una bondad despectiva. Ese racismo benévolos, casi humanista, ha desaparecido por completo (Houellebecq, 2001: 105).

En cuanto a la islamofobia con la que ha sido relacionado Michel Houellebecq por la prensa occidental -especialmente tras sus declaraciones en contra del Islam-, el siguiente epígrafe dará respuesta a su relación con la religión y la fe.

5.2.4. La religión: crítica de la fe y posible islamofobia

Si Michel Houellebecq es un personaje creador de polémica es precisamente porque se ha dedicado públicamente a denostar y a denigrar a distintos sectores de la población mundial. ¿Se puede acusar de islamófobo a una persona que insulta directamente al Islam? Sí. La pregunta entonces que podría hacerse uno es: ¿por qué, si Michel Houellebecq ha criticado en sus libros a otras religiones o creencias, se hace hincapié sólo en sus comentarios sobre los musulmanes? En este epígrafe se pretende demostrar, además del latente odio que el novelista francés siente hacia los musulmanes y la religión musulmana, que Michel Houellebecq es una persona que baila entre el agnosticismo y el ateísmo, pero nunca dejando de lado su carácter crítico y su estilo literario cínico e irónico.

Para Michel Houellebecq las religiones son mutaciones metafísicas, alteraciones estructurales en los valores de la fe y de las creencias humanas. Houellebecq confía más en el poder del ser humano, un animal que no está hecho a imagen y semejanza de un ente divino, sino todo lo contrario. Mediante el poder del amor (sexo), inherente al hombre a pesar de sus tendencias históricamente violentas, el novelista francés ironiza para hacer una analogía entre Dios y la capacidad que tiene el placer de proporcionar felicidad:

¿Con qué se puede comparar a Dios? En primer lugar con el coño de las mujeres, es evidente; pero también, quizás, con los vapores de un hammán. En cualquier caso, con algo donde el espíritu pueda llegar a ser posible porque el cuerpo está saturado de contento y de placer, y toda inquietud ha sido abolida. Ahora estoy seguro de que el espíritu no ha nacido, que quiere nacer, y que su nacimiento será difícil, porque la idea que nos hemos hecho de él hasta ahora es insuficiente y nociva. [...] En esos momentos suspendidos, casi inmóviles, en que su cuerpo se elevaba hacia el placer, yo me sentía como un Dios al que dependieran la serenidad y las tormentas. Ésa fue la primera alegría; indiscutible, perfecta (Houellebecq, 2001: 147).

Sentencias como la primera frase de este párrafo son las que sacuden la moral del hombre occidental creyente, aunque para ellos Houellebecq tiene un bálsamo de realidad porque el francés ha vivido (y vive) en primera persona los dolores de una existencia carente de fe y de todo tipo de creencias. La nada, el vacío existencial que vive la sociedad de

Occidente no aguantará mucho tiempo si Dios continúa tan muerto como lo dejó Nietzsche: "De hecho, ¿cómo iba a sobrevivir una sociedad sin religión? [...] Ya era difícil para un solo individuo. [...] Pero ¿cuánto tiempo podría resistir la sociedad occidental sin alguna religión?" (Houellebecq, 1998: 163).

No obstante, hay que tener en cuenta que Michel Houellebecq es un escritor extremadamente influenciado por la ciencia y sus aportaciones a la evolución de la humanidad. La concepción de la vida según la ciencia aparta considerablemente a la persona que la tiene de una concepción divina, lo que en Houellebecq se denota en seguida:

La historia de la vida en Marte era modesta. Sin embargo [...], este brevísimo relato sobre un fracaso más bien soso contradecía violentamente todas las construcciones míticas o religiosas con las que suele deleitarse la humanidad. No había un acto único, grandioso y creador; no había pueblo elegido, ni siquiera especie o planeta elegidos. En el universo había, un poco por todas partes, tentativas inciertas y en general poco convincentes. Además, todo era de una irritante monotonía (Houellebecq, 1998: 123-124).

En cuanto a la posible islamofobia de la que hace uso Houellebecq en su obra y en su vida privada (más bien pública), hay que señalar que, como se ha visto en el apartado de antes, el francés es un escritor sin pelos en la lengua, permanentemente incorrecto y capaz de insultar a hombres, mujeres, chinos, occidentales (a los que, por cierto, está criticando constantemente) y un largo etcétera, siempre y cuando ese etcétera sea humano. Sin embargo, bien es cierto que Michel Houellebecq tiene una especial aversión hacia los musulmanes: "En ese momento tuve una especia de visión en la que los flujos migratorios eran vasos sanguíneos que atravesaban Europa; los musulmanes eran coágulos que se reabsorbían despacio" (Houellebecq, 2001: 27).

En *Plataforma*, esta aversión hacia el Islam y sus seguidores se hace más pronunciada al incluir el acto terrorista como éxtasis de la novela, el giro de guion preciso que Houellebecq realiza para dinamitar tanto la religión musulmana como la moral occidental. Durante esta novela se pueden leer profundas críticas y verdaderos insultos en contra del islamismo. Para terminar este apartado, quiero que se vea en el siguiente extracto del libro en cuestión cómo Houellebecq, en boca de un personaje musulmán que se ha desligado de su cultura y de su religión, expulsa su odio sin miramientos ni reparos:

Desde la aparición del islam, nada más. La nada intelectual absoluta, el vacío total. Nos convertimos en un país de mendigos piojosos. Sí,

mendigos llenos de piojos, eso es lo que somos. ¡Chusma, chusma!... [...] El islam nació en pleno desierto, entre escorpiones, camellos y toda clase de animales feroces. ¿Sabe cómo llamo yo a los musulmanes? Los miserables del Sahara. No se merecen otro nombre. [...] El islam sólo podía nacer en un estúpido desierto, entre beduinos mugrientos que no tenían otra cosa que hacer, con perdón, que dar por culo a sus camellos. Cuanto más monoteísta es una religión, piénselo, querido señor, más inhumana y cruel resulta; y de todas las religiones, el islam es la que impone un monoteísmo más radical. Desde que surgió, ha desencadenado una serie ininterrumpida de guerras de invasión y de masacres; mientras exista, la concordia no podrá reinar en el mundo. Ni habrá nunca sitio en tierras musulmanas para la inteligencia y el talento; si han existido matemáticos, poetas y sabios árabes, es sólo porque habían perdido la fe. Al leer el Corán se queda uno impresionado por el lamentable aire de tautología que lo caracteriza [...]. El paso al monoteísmo no tiene nada de esfuerzo de abstracción, como algunos afirman: sólo es un paso hacia el embrutecimiento. [...] ¡Un dios único! ¡Qué absurdo! ¡Qué absurdo inhumano y mortífero! (Houellebecq, 2001: 222-223).

5.2.5. El sexo: importancia del placer y miserias afectivas del hombre contemporáneo

Para terminar con los temas más importantes rescatados de las dos obras que germinaron el "fenómeno Houellebecq" en la prensa, hay que revisar la significación histórica del sexo en la literatura, uno de los grandes temas por antonomasia. Evidentemente, el sexo como práctica sexual y no como el amor en tanto que es la elevación o la sublimación del sexo. Hay que tener en cuenta que el sexo como tal "no se trata de la materia de una literatura marginal o de una literatura especializada o pornográfica. Los grandes autores, los venerados clásicos adoptan sin escrúpulos el sexo como un tema esencial" (Márquez, 1997: 33).

En cierta medida, se podría observar en Houellebecq una aparente analogía entre esa necesidad de volver a los placeres sencillos y el placer como fuente divina para el hombre:

Los órganos sexuales son una fuente de placer permanente y disponible. El dios que nos hace desgraciados, que nos ha creado transitorios, vanos y crueles, también ha previsto esta débil forma de compensación. Si no hubiera un poco de sexo de vez en cuando, ¿en qué consistiría la vida? (Houellebecq, 2001: 89).

Sin embargo, Houellebecq considera que la sociedad occidental actual tiene un problema extremadamente grave y al que el novelista francés vuelve una y otra vez en cada una de sus novelas: la miseria afectiva del hombre contemporáneo. Mediante el sexo como práctica y el sexo como expresión del amor, Houellebecq incide en la dolencia

afectiva que sufre el occidental moderno en tanto que se ha acostumbrado a la soledad y ha terminado por aceptar el absurdo menoscabo de la sexualidad occidental:

Desde luego, algo pasa para que los occidentales ya no consigan acostarse juntos; quizás tenga algo que ver con el narcisismo, con el individualismo, con el culto al rendimiento, poco importa. El caso es que a partir de los veinticinco o treinta años a la gente no le resultan nada fáciles los encuentros sexuales nuevos; y sin embargo siguen necesitándolos, es una necesidad que se desvanece muy despacio. Así que se pasan treinta años de su vida, casi toda su edad adulta, en un estado de carencia permanente. [...] El deterioro de la sexualidad en Occidente era, sin duda, un fenómeno sociológico y masivo, y resultaba inútil intentar explicarlo mediante tal o cual factor psicológico individual (Houellebecq, 2001: 213).

En este aspecto, Houellebecq deja de lado su facción más crítica y radical y surge un escritor diferente, un escritor que ansía encontrar el amor y que, a pesar de todos los defectos que dibuja en sus protagonistas, se niega a dar la espalda a la posibilidad de encontrar la salvación del hombre moderno: "En medio de la gran barbarie natural, los seres humanos han conseguido a veces (pocas) crear pequeños lugares cálidos que irradian amor. Pequeños espacios cerrados, reservados, donde reinan el amor y la subjetividad" (Houellebecq, 1998: 89). Incluso posibilita al autor francés a sacar su estilo literario más poético: "La posibilidad de vivir empieza en la mirada del otro" (Houellebecq, 1998: 177); o: "Será la nada del ser individual. Habremos amado poco bajo nuestra forma humana, tal vez el sol, la lluvia sobre nuestras tumbas, el viento y la escarcha pongan fin a nuestro dolor" (Houellebecq, 1998: 290).

Pese a todo, Houellebecq (o él a través de sus personajes), herido en la miseria de los días de una sociedad enferma, que ha perdido sus valores, que ha perdido la capacidad de amar, acaba por entrar en esa mina de la sexualidad imperfecta para terminar reconociendo que no sabe nada del amor: "Se puede vivir en el mundo sin comprenderlo, basta con que te proporcione alimentos, caricias y amor. [...] Del amor me cuesta hablar. [...] Y si no he entendido el amor, ¿de qué me serviría entender todo lo demás?" (Houellebecq, 2001: 315).

5.3. El nacimiento del "fenómeno Houellebecq"

Todas estas inquietudes, percepciones y opiniones que Michel Houellebecq proyectó en *Las partículas elementales* y *Plataforma* acabaron significando el triunfo de un escritor al que catalogaron como *l'enfant terrible* de las letras francesas, algo así como el escritor

maldito de nuestro tiempo. La transgresión y el desprecio hacia todas las creencias y todos los valores éticos y morales de la sociedad occidental, así como las polémicas declaraciones de la persona, ya no del escritor, en los medios de comunicación de masas fueron el detonante de la explosión literaria que Michel Houellebecq ha vivido desde 2002. Lo que los medios denominaron el "fenómeno Houellebecq".

El escritor francés está intrínsecamente ligado con su personaje público y su relación con los medios de comunicación es casi una rivalidad fraticida, ya que a pesar de que no es la persona más abierta y accesible para los *mass media* bien es cierto que éstos han provocado el despegue -tanto económico como profesional- de Houellebecq. Le guste o no le guste al lector o al crítico cultural, Michel Houellebecq es un tipo que, a pesar de caer mal, sacude la escena literaria europea cada vez que se lanza a escribir o publicar un libro.

A continuación se va a realizar un exhaustivo análisis de cómo es recibido y/o recogido Michel Houellebecq en la prensa española, tanto durante el nacimiento del "fenómeno Houellebecq" como su posterior consumación en el marco literario contemporáneo.

5. El "fenómeno Houellebecq" en la prensa española

En los apartados anteriores hemos visto, por un lado, cómo la sociedad del espectáculo está supeditada a los medios de comunicación de masas y, por el otro, cuáles son las inquietudes y los temas literarios más empleados en las principales obras que permitieron el nacimiento del "fenómeno Houellebecq" en la prensa francesa.

En los siguientes epígrafes se va a elaborar un análisis sobre cuándo y cómo surge el "fenómeno Houellebecq" en las principales cabeceras de la prensa española, teniendo presentes los estudios ya comentados acerca de la construcción mediática de la realidad y la *espectacularización* de los contenidos periodísticos. También abordaremos a través de la prensa española el desarrollo y la consolidación de este fenómeno activo y de interés cultural en nuestro país. El nacimiento del fenómeno mediático de Michel Houellebecq en España surge como consecuencia de las polémicas declaraciones que el escritor francés hizo en la revista literaria *Lire* sobre el Islam, que veremos a continuación.

6.1. El boom del "fenómeno Houellebecq" en España

En septiembre de 2001, coincidiendo con los atentados del 11-S, la revista literaria francesa *Lire* recogía en sus páginas las siguientes declaraciones de Michel Houellebecq:

La religión más idiota es el Islam. Cuando lees el Corán se te cae el alma al suelo. Deseo que el materialismo capitalista triunfe lo más rápidamente posible en el mundo árabe. Los valores del materialismo son despreciables pero menos destructores, menos crueles que los del islam (Martí, *El País*, 17/09/2002).

Como se puede comprobar en la fecha de la cita, la prensa española no se hizo eco de estas declaraciones hasta un año después, cuando Michel Houellebecq fue llevado a juicio por los rectores de las mezquitas de París y Lyon, la Federación Nacional de Musulmanes de Francia (FNMN) y la Liga Islámica Mundial (Martí, *El País*, 17/09/2002). Únicamente *La Vanguardia* recogió las declaraciones del escritor francés en el año que se produjeron (González, *La Vanguardia*, 01/09/2001: 38) y la posterior denuncia de los organismos musulmanes franceses (Piñol, *La Vanguardia*, 27/12/2001: 47).

Tanto el proceso judicial como la absolución de todos los cargos contra el novelista francés fueron recogidos por los medios de comunicación españoles que, hasta el momento, apenas le habían dedicado un par de líneas y referencias a Houellebecq desde que en 1998 publicara *Las partículas elementales* (llegaría a España un año después). Sin embargo, *Plataforma* (2001, Francia; 2002, España) llevó un proceso muy diferente. La explosión de su posible islamofobia tras las declaraciones en *Lire* y el argumento tan extremadamente inclasificable de esta novela, lleno de ira y venganza hacia la sociedad moderna occidental y con evidentes reminiscencias racistas, convirtieron a Michel Houellebecq en el centro de todas las miradas literarias en la mediatización de la sociedad española.

De repente, el novelista francés encontraba un hueco en las principales cabeceras de nuestro país, gracias a una polémica novela y a unas polémicas declaraciones sobre el Islam. De ser vagamente comentado pasó a convertirse en el epicentro cultural del conflicto literario.

6.2. Análisis cuantitativo

Para elaborar los siguientes epígrafes se ha obtenido y examinado un total de 70 artículos relacionados con Michel Houellebecq. Estos artículos se han podido encontrar en las hemerotecas de los principales medios de comunicación españoles (*El País*, *ABC*,

El Mundo y *La Vanguardia*), siendo *El Mundo* el que más dificultades de investigación ha supuesto por su inaccesibilidad en el archivo histórico online.

Por otro lado, esta investigación periodística se ha realizado en el marco temporal que abarca desde los inicios de Michel Houellebecq con la publicación de *Las partículas elementales* (1998) y *Plataforma* (2001), el boom del "fenómeno Houellebecq" en la prensa española (2002) y la consolidación del novelista francés en el panorama mediático y cultural de la sociedad española (2003-2005). La siguiente tabla muestra la variación histórica de Houellebecq en la prensa de España:

MICHEL HOUELLEBECQ	EL PAÍS	ABC	EL MUNDO	LA VANGUARDIA
1998-2001	2	3	-	6
2002	5	4	1	6
2003-2005	9	19	3	12

Como se puede apreciar, a excepción de *La Vanguardia*, que desde los inicios de Houellebecq mencionó al novelista francés en sus páginas, el resto de cabeceras no puso especial atención sobre él hasta que no se produjo ese polémico estallido en la prensa española tras las declaraciones acerca del Islam. La tabla muestra claramente la importancia que el escritor obtuvo después de este acontecimiento y cómo logró hacerse un hueco en las principales cabeceras de los *mass media* españoles.

Además del auge del número de artículos o referencias periodísticas relacionadas con Michel Houellebecq en la prensa española, el género de estos artículos también ha ido variando conforme el novelista francés ha ido accediendo al marco mediático de la sociedad española. La siguiente tabla muestra el efecto del "fenómeno Houellebecq" en los medios observados y analizados:

MICHEL HOUELLEBECQ	NOTICIA	REPORTAJE	ENTREVISTA	OPINIÓN	CRÍTICA CULTURAL
1998-2001	4	-	-	4	3
2002	10	2	1	2	1

2003-2005	15	4	4	13	7
-----------	----	---	---	----	---

Esta tabla permite apreciar, además del incremento del impacto mediático de Houellebecq en los principales medios españoles, la evolución del tratamiento periodístico que el escritor francés ha recibido durante el breve periodo de tiempo observado y analizado. Es muy destacable el aumento de las noticias durante septiembre y diciembre de 2002, momento en el que se inserta el acontecimiento del juicio de Houellebecq por injurias raciales hacia el Islam. Esta etapa intermedia entre un leve anonimato y su implantación en la sociedad cultural de España se podría catalogar como "puramente informativa".

Tras su consagración como un famoso y polémico escritor, es una consecuencia evidente que se acentúen los artículos de opinión. De este modo, el periodista pone el foco en el conflicto que sugieren los textos del escritor y aporta su punto de vista sobre él y sobre ellos, potenciando más si cabe la construcción del personaje mediático y la construcción social de la realidad. Por otro lado, el número de entrevistas que Houellebecq dedica a los medios españoles también aumenta conforme su personaje se va haciendo considerablemente fuerte más allá de las fronteras francesas. Del mismo modo pasa con las críticas culturales en relación a *La posibilidad de una isla*, novela publicada en 2005 y que en España es acogida por los medios con más entusiasmo que las dos estudiadas en el trabajo. Motivo que reafirma la importancia que obtuvo el escritor francés después de los acontecimientos judiciales de 2002. Por último, también aumentan los reportajes sobre el francés en el asentamiento del "fenómeno Houellebecq" en la prensa española. De esta manera, tanto los periodistas como la sociedad pueden profundizar más si cabe en la construcción psicológica y biográfica del personaje, acrecentando la *leyenda* de si el escritor es verdaderamente así o simplemente está cumpliendo un rol mediático.

A continuación se van a mostrar unas tablas de los cuatro medios examinados y la evolución en el género periodístico empleado para recoger a Michel Houellebecq:

EL PAÍS	NOTICIA	REPORTAJE	ENTREVISTA	OPINIÓN	CRÍTICA CULTURAL
1998-2001	-	-	-	1	1

2002	4	1	-	-	-
2003-2005	3	1	1	2	2

La tabla muestra claramente cómo el escritor pasa de no ser casi mencionado en la primera etapa a ser un personaje importante durante el proceso judicial, con el añadido de un reportaje que permite al lector una mayor profundización acerca del mismo. *El País* termina, entre 2003-2005, recogiendo un total de nueve artículos sobre Michel Houellebecq, cuando entre 1998-2001 apenas le dedicó dos.

ABC	NOTICIA	REPORTAJE	ENTREVISTA	OPINIÓN	CRÍTICA CULTURAL
1998-2001	1	-	-	1	1
2002	3	-	-	1	-
2003-2005	5	-	2	9	3

En *ABC* también se puede apreciar cómo se intensifica, en materia informativa, la importancia de Houellebecq durante el proceso judicial. Aunque durante 2003-2005 es cuando se puede observar cómo *ABC* se decanta más por la vertiente subjetiva del periodismo a la hora de recoger al escritor francés, con hasta 9 artículos de opinión en esa franja temporal. Destaca la inexistencia de un reportaje sobre el personaje en ninguno de los años examinados, lo que no separa al lector de *ABC* de conocer cómo es Houellebecq en realidad, porque tanto en las entrevistas como en las aportaciones de Fernando Arrabal, colaborador del medio y gran amigo del escritor francés, se aprecian estos rasgos más personales.

EL MUNDO	NOTICIA	REPORTAJE	ENTREVISTA	OPINIÓN	CRÍTICA CULTURAL
1998-2001	-	-	-	-	-
2002	1	-	-	-	-
2003-2005	1	1	-	-	1

Como ya se ha comentado, la investigación del archivo online de *El Mundo* ha supuesto una limitación en el análisis periodístico de Michel Houellebecq en la prensa española. Sin embargo, se han podido rescatar cuatro artículos: la absolución de todos los cargos judiciales del escritor francés, la derrota en el Premio Goncourt de 2005, una crítica cultural de *La posibilidad de una isla* (2005) y un escueto reportaje sobre el escritor.

LA VANGUARDIA	NOTICIA	REPORTAJE	ENTREVISTA	OPINIÓN	CRÍTICA CULTURAL
1998-2001	3	-	-	2	1
2002	2	1	1	1	1
2003-2005	6	2	1	2	1

La Vanguardia es el único medio de los analizados que ha llevado un proceso diferente al resto, aunque sí se aprecia, como en los otros, que Michel Houellebecq gana importancia en la mediatización de la sociedad cultural española tras los hechos de 2002. No obstante, como se ha comentado anteriormente, es el único que recoge la información sobre las declaraciones y la posterior acusación antes del juicio en sí; es decir, en 2001. Esto hace que durante el juicio y un par de meses después, *La Vanguardia* opte por una entrevista y un reportaje, ofreciendo al lector información más amplia sobre este personaje.

6.3. La espectacularización del personaje

Las primeras referencias a Michel Houellebecq en la prensa española se encuentran entre los años 2000-2001. En la mayor parte de los titulares se destaca únicamente la entrada de un nuevo personaje literario en Francia, como es el caso de "Houellebecq edita *Plataforma*, un alegato contra el turismo sexual" (LVG, *La Vanguardia*, 29/08/2001: 30), "Houellebecq y la 'rentrée'" (Martí, *El País*, 01/09/2001) o "Mucha cosa en París" (Porcel, *La Vanguardia*, 29/01/2000: 23).

Sin embargo, el personaje mediático empieza a cambiar, como se ha podido apreciar en los dos puntos anteriores, a raíz de sus declaraciones en *Lire* contra el Islam. *La Vanguardia* es el primer medio en recogerlas y en publicar las consecuencias de las mismas con los titulares "Houellebecq ataca al islam y suscita las iras de la comunidad musulmana francesa" (González, *La Vanguardia*, 01/09/2001: 38) y "Michel Houellebecq, denunciado por injuriar el Corán" (Piñol, *La Vanguardia*, 27/12/2001: 47). Aquí ya se observan matices y expresiones diferentes a las empleadas para referirse a un escritor. Algo pasa. Algo está pasando con este personaje, y eso es importante para los medios de comunicación de la sociedad del espectáculo.

Llegado el momento, el resto de las principales cabeceras de España no tardarían en hacerse eco de estas declaraciones y del proceso judicial de Michel Houellebecq. En apenas dos días se sucedieron titulares como "El islam, contra Michel Houellebecq" (Martí, *El País*, 17/09/2002), en el que da la sensación que es toda la religión musulmana la que va a por el escritor francés, "Juicio contra Houellebecq por odio racial e injurias al islam" (González, *La Vanguardia*, 18/09/2002: 43), "Michel Houellebecq defiende ante los tribunales el derecho a la libre opinión" (Martí, *El País*, 18/09/2002) o "Houellebecq reafirma su desprecio por el Islam al comenzar su juicio" (Quiñonero, *ABC*, 18/09/2002). En todos ellos hay una verdad irresoluble: Houellebecq ha hecho algo, y no es un libro.

Evidentemente, la posterior absolución y retirada de todos los cargos contra el escritor francés también fueron recogidas por las principales cabeceras de la prensa española. Algunos titulares prefirieron mostrarse más correctos, como es el caso de "Un tribunal de París declara inocente a Michel Houellebecq" (Martí, *El País*, 23/10/2002); otros titulares fueron más arrojadizos, recordando los motivos del juicio como "Absuelto el escritor que definió el Islam como la religión más idiota" (EFE, *El Mundo*, 22/10/2002) o "El escritor francés Houellebecq, absuelto de sus insultos al Islam" (AFP, EFE, *ABC*, 23/11/2002).

Tras estos hechos, Houellebecq consiguió asentarse en la prensa española con facilidad, aunque los sectores más progresistas de la sociedad de nuestro país lo miraban con recelo. El personaje se estaba construyendo y acabaría por ser definitivo en 2005, año en el que publica *La posibilidad de una isla* y en el que la crítica tiene la posibilidad de dibujar luces y sombras, a gusto del consumidor. Titulares como "La crítica destroza la nueva novela de Houellebecq, *La posibilidad de una isla*" (*ABC*, 19/08/2005) o "Houellebecq y la prepucología" (Gándara, *El Mundo*, 21/11/2005) se convertían en una realidad en la prensa española.

Sin embargo, lejos de ser un personaje valorado y criticado a partes iguales, Houellebecq no pudo quitarse de encima la islamofobia que le persiguió (y lo sigue haciendo) desde las declaraciones en *Lire*. Todavía tres años después del proceso judicial, en España podíamos encontrar encabezados de noticia como "El escritor Michel Houellebecq vaticina el fin del islamismo radical" (Molleda, *ABC*, 11/10/2005) o las declaraciones de una entrevista en *La Vanguardia*: "La religión futura será la científica" (Ayén, *La Vanguardia*, 23/10/2005: 43-44).

El misterio sobre Michel Houellebecq ya estaba servido en la sociedad española gracias a los medios de comunicación, que aprovecharon el tirón mediático del francés para publicar entrevistas, perfiles y reportajes, con el propósito de que el público profundizara en las raíces del personaje, así como artículos de opinión sobre su figura. Todos ellos tenían titulares como "El guardián del misterio" (Mantilla, *El País*, 30/10/2005), "¿Quién teme a Michel Houellebecq?" (Núñez, *La Vanguardia*, 21/12/2005: 10-11) o "El polémico y triunfador Houellebecq" (Martí, *El País*, 31/12/2005).

Polémico, radical, islamófobo, misterioso... Adjetivos todos ellos relacionados con un escritor que se ha convertido en uno de los personajes literarios más importantes de la sociedad europea actual. Y esto únicamente observando titulares y entradillas, los elementos más llamativos de un artículo periodístico. A continuación profundizaremos un poco más para observar cómo se describe, dentro de estos artículos, a Michel Houellebecq en la prensa española.

6.4. Análisis semántico

Una de las primeras referencias observadas en los principales medios de comunicación de masas de España describía a Michel Houellebecq de la siguiente manera:

No podía ser otro. Caminaba entre los jovencitos con aire ausente, conectado al mundo sólo por medio de un vaso de plástico que contenía vino, porque en los festivales indies no dispensan absenta. Era el único que en la Carpa Polar usaba americana, grisácea y gastada. Sí, no podía ser otro, era Michel Houellebecq, el *enfant terrible* de la literatura francesa, que hoy actúa en el FIB. "No soy músico, sólo digo palabras", admitió. "¿Que si este es el lugar idóneo para actuar? Tal vez no, la gente va y viene sin fijarse en el escenario" (Grau & Hidalgo, *El País*, 05/08/2000).

La expresión *enfant terrible* también podía leerse en la crítica cultural que *La Vanguardia* hacía sobre *Plataforma* (2001): "Tres años después del revuelo que causó la

publicación de su libro *Las partículas elementales*, el *enfant terrible* de las letras francesas Michel Houellebecq vuelve a levantar polémica con su nueva novela [...] " (LGV, *La Vanguardia*, 29/08/2001: 30). Sin tener en cuenta -todavía- las mencionadas declaraciones sobre el Islam en *Lire*, Houellebecq ya era concebido por los medios como un escritor polémico y separado de la normalidad. El permanente conflicto que parece acompañar al escritor también se podía leer en la crítica cultura de *El País*: "Y de nuevo el escándalo acompaña la publicación del libro" (Martí, *El País*, 01/09/2001). Su amigo y colaborador de *ABC*, Fernando Arrabal, también dedicaba unas líneas para definir las turbulencias que provocó la nueva novela de Michel Houellebecq:

La prensa internacional [...] considera la novela de Houellebecq como "el acontecimiento mediático-literario de la nueva temporada" (*Paris-Match*). Con qué virulencia brotaron y brotan las polémicas ... antes y después del Martes de Ceniza, cuando la Quimera derribó las torres del tablero planetario (Arrabal, *ABC*, 15/01/2002).

Llegado el momento de recoger el acontecimiento que provocó el *boom* del "fenómeno Houellebecq" en España, los medios de comunicación españoles dieron rienda suelta al sensacionalismo, con frases como: "Michel Houellebecq es un escritor que ama la provocación" (Martí, *El País*, 17/09/2002), o "La defensa de Houellebecq [...] no consistirá en negar lo dicho, en ampararse en el alcohol bebido antes y durante la entrevista o en decir que sus palabras han sido tergiversadas" (Martí, *El País*, 17/09/2002). El intenso debate que surgió entonces en la prensa occidental y, por lo tanto, en la prensa de nuestro país, nos dejó artículos con opiniones como esta: "A Houellebecq le agrada la provocación, le irrita tanto el progresismo obligatorio de la izquierda como el conservadurismo de rigor de la derecha. El peligro, cuando se reparten palos a diestro y siniestro, es que te haces falsos amigos" (Martí, *El País*, 18/09/2002). Otros periodistas aprovecharon el acontecimiento para teorizar al respecto: "Fue parte de la estrategia de lanzamiento de su último libro, presentado con eficacia en un mercado sediento de carnaza" (Quiñonero, *ABC*, 18/09/2002). Por otro lado, *La Vanguardia* prefirió relacionar el acontecimiento con las novelas del escritor francés: "La estela de escándalo que jalona la obra literaria de Michel Houellebecq llegó ayer al tribunal correccional de París [...]" (González, *La Vanguardia*, 18/09/2002: 43).

Después de esto, el impacto mediático de Houellebecq en la prensa española ya era un hecho. Las referencias al escritor francés se superponían y, como se ha visto en el análisis

cuantitativo, el género de opinión se convertía en uno de los más usados para hablar de él. De ellos surgen opiniones como:

Beauvoir y Sartre hicieron bien en no ser padres: no sólo eso les permitió seguir creyéndose a los ochenta años progres y juveniles como nadie, sino que se evitaron el mal trago de que les salieran hijos reaccionarios furibundos, o pasotas y cínicos, esa generación representada en Francia por Houellebecq (Freixas, *La Vanguardia*, 27/10/2003: 32).

Apenas un año después, la misma periodista arremetía contra Houellebecq en otra columna de opinión: "En sus novelas, ideológicamente bastante repugnantes, pero la verdad, muy divertidas en cuanto sátira social, Houellebecq arremete contra el sesentayochismo del cual él es algo así como un damnificado [...]" (Freixas, *La Vanguardia*, 03/05/2004: 29).

La llegada de *La posibilidad de una isla* (2005) a las tiendas también provocó una oleada de críticas culturales sobre Houellebecq y su obra y calidad literarias. Un ejemplo:

El mérito [...] de Houellebecq radica en que consigue abordar los temas que obsesionan a la época y que sabe hacerlo con la ambigüedad ideológica suficiente para que unos le crean un cínico, otros le traten de "fanático comunista", mientras unos terceros le presentan como el clásico "anarquista de derechas" [...] (Martí, *El País*, 30/08/2005).

La *espectacularización* del personaje mediático como conflictivo y polémico se dejaba entrever en opiniones como: "El escritor francés Michel Houellebecq no pudo ni quiso pasar desapercibido [...], acostumbrado como está a llamar la atención con sus libros y sus declaraciones" (Molleda, *ABC*, 11/10/2005), o "Esa manía suya de buscar blancos y apuntar a la cabeza va a hacer difícil que nos deje indiferentes" (Mantilla, *El País*, 30/10/2005). El *enfant terrible* continuaba, de este modo, institucionalizándose cada vez más en la sociedad del espectáculo: "Su pesimismo nihilista, su feroz misoginia, su posición antisentayochista, su obsesión pornográfica, su violencia verbal y crítica y su descaro autobiográfico han alimentado su fama de *enfant terrible* de las letras francesas" (Núñez, *La Vanguardia*, 21/12/2005: 10). Pero son en realidad los medios de comunicación, animados por el carácter políticamente incorrecto de Houellebecq, los que han alimentado esa fama que lo han convertido en el escritor francés más importante de la actualidad. ¿Hace esa fama justicia a su obra? Algunos creen que no: "Durante ocho meses todo ha girado en torno al nuevo libro de Houellebecq. ¿Injusto? En cualquier caso lógico, como lógico es que luego ese lujo de despliegue de medios se gire en contra del texto. ¿Injusto? Lógico de nuevo, pero triste" (Martí, *El País*, 31/12/2005).

7. Conclusiones

En gran medida, la mayor parte de hipótesis de las que partía este proyecto han sido constatadas y verificadas tras elaborar el análisis periodístico del tratamiento de Houellebecq en la prensa española durante los años de 1998 (primera novela publicada), 2002 (declaraciones en *Lire* contra el Islam) y hasta 2005 (consolidación del escritor francés con la publicación de *La posibilidad de una isla*). Mediante este análisis de los principales medios españoles se ha podido ratificar cómo se ha *espectacularizado* el personaje de Michel Houellebecq en la prensa, relacionándolo casi exclusivamente con conceptos como "polémica" o "islamofobia". Este tratamiento espectacular confirma la teoría que inserta la sociedad del espectáculo en la sociedad actual.

En cuanto a los objetivos que se habían establecido al inicio de este trabajo, se encontraban: confirmar la construcción mediática de la realidad y demostrar la construcción espectacular del personaje literario de Michel Houellebecq. Esto ha permitido corroborar la afirmación de que los medios de comunicación de masas son la herramienta más poderosa de configuración de la opinión pública que existe desde la implantación del sistema capitalista. Primero como instrumento de estructuración y luego como mecanismo de *espectacularización*.

Una vez elaborado el análisis periodístico, especialmente en el apartado semántico, se ha podido constatar que el tratamiento que Michel Houellebecq ha recibido en la prensa española tiende hacia el sensacionalismo. Esto ha permitido, a su vez, construir en la sociedad española la idea del *enfant terrible* de las letras francesas, concebir a este escritor como un individuo polémico o conflictivo. Por ello, se puede confirmar que esta recepción periodístico aleja a Houellebecq de las letras y lo acerca más al morbo noticioso que a los aspectos culturales propio de un autor literario.

Por último, y para terminar este proyecto, me gustaría comentar brevemente las posibles líneas futuras de investigación sobre este tema. En cuanto a la construcción mediática de la realidad y la construcción mediática de un personaje de la actualidad, hay

muchas posibilidades. Continuando con Michel Houellebecq, sería muy interesante analizar el tratamiento periodístico que el novelista ha recibido en los primeros compases de 2015, con la publicación de la denominada "polémica novela" *Sumisión*. Esta coincidió con el atentado de *Charlie Hebdo*, cuya portada aquel día era una caricatura del propio escritor francés.

8. Bibliografía

- Alonso, L., Gómez, L. & Zambrano, P. (1997). *El sexo en la literatura*. España: Universidad de Huelva Publicaciones.
- Ballester, M. (2012). "Lo políticamente correcto o el acoso a la libertad". *La Ilustración Liberal*, 51, pp.171-200.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Compagnon, A. (2007). *Los antimodernos*. España: Acantilado.
- Debord, G. (1996). *La sociedad del espectáculo*. España: Pre-Textos.
- Herrero, J. (2009). *El nihilismo. Disolución y proliferación en la tardomodernidad*. España: Montesinos. Biblioteca de Divulgación Temática.
- Houellebecq, M. (1998). *Las partículas elementales*. España: Anagrama.
- Houellebecq, M. (2001). *Plataforma*. España: Anagrama.
- Magris, C. (1993). *El anillo de Clarisse. Tradición y nihilismo en la literatura moderna*. España: Ediciones Península.
- Tuchman, G. (1972). "La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas". *American Journal of Sociology*, 77, pp.199-215.

9. Hemeroteca

EL PAÍS:

Agencias. (2005, agosto 19). “Una crítica rompe el secretismo sobre la nueva novela de Houellebecq”. *El País*.

Agencias. (2005, noviembre 4). “François Weyergans gana el Premio Goncourt frente a Michel Houellebecq”. *El País*.

Grau, D. & Hidalgo, L. (2000, agosto 5). “El escritor varado”. *El País*.

Ginart, B. (2005, agosto 23). “Calixto Bieito adaptará al teatro 'Plataforma', de Houellebecq”. *El País*.

Mantilla, J.R. (2005, octubre 11). “Houellebecq desentraña con Arrabal las claves de su literatura radical”. *El País*.

Mantilla, J.R. (2005, octubre 30). “El guardián del misterio”. *El País*.

Martí, O. (2001, septiembre 1). “Houellebecq y la 'rentrée'”. *El País*.

Martí, O. (2002, septiembre 17). “El islam, contra Michel Houellebecq”. *El País*.

Martí, O. (2002, septiembre 18). “Michel Houellebecq defiende ante los tribunales el derecho a la libre opinión”. *El País*.

Martí, O. (2002, octubre 14). “Una polémica novela francesa relató un atentado muy similar”. *El País*.

Martí, O. (2002, octubre 23). “Un tribunal de París declara inocente a Michel Houellebecq”. *El País*.

Martí, O. (2005, marzo 29). “Arrabal se sumerge en la obra de Houellebecq”. *El País*.

Martí, O. (2005, agosto 30). “El futuro según Houellebecq”. *El País*.

Martí, O. (2005, diciembre 31). “El polémico y triunfador Houellebecq”. *El País*.

Pamies, S. (2005, octubre 7). “España y Houellebecq”. *El País*.

ABC:

ABC (2002, septiembre 8). “De ficción e invención”. *ABC*.

ABC (2005, mayo 26). “Setenta maneras de mirar el mundo”. *ABC*.

ABC (2005, agosto 19). “La crítica destroza la nueva novela de Houellebecq, *La posibilidad de una isla*”. *ABC*.

- ABC (2005, diciembre 8). "Vida sintética, emoción real". *ABC*.
- AFP, EFE (2002, noviembre 23). "El escritor francés Houellebecq, absuelto de sus insultos al Islam". *ABC*.
- Alonso, C. (2003, enero 21). "Los nuevos progresistas". *ABC*.
- Arrabal, F. (2002, enero 15). "El caso 'Houellebecq'". *ABC*.
- Arrabal, F. (2005, agosto 22). "Amor incondicional en la isla encantada". *ABC*.
- Arrabal, F. (2005, diciembre 10). "Volví la cara llorando". *ABC*.
- Astorga, A. (2005, abril 4). "Arrabal: "Nunca he escrito a la gloria de un vencedor, hay demasiados competidores y lamesuelas"". *ABC*.
- Charneco, V. (2005, noviembre 29). "Reyertas literarias". *ABC*.
- Cortijo, J. (2005, diciembre 2). "¡Ah, qué guerra tan bonita!" *ABC*.
- Doria, S. (2004, septiembre 16). "¿Qué hicimos mal?" *ABC*.
- Güell, M. (2005, octubre 8). "Calixto Bieito abrirá el Grec con "Peer Gynt", de Henrik Ibsen, el 26 de junio de 2006". *ABC*.
- Juristo, J.A. (2005, noviembre 14). "Un escritor de nuestro tiempo". *ABC*.
- Molleda, B. (2005, octubre 11). "El escritor Michel Houellebecq vaticina el fin del islamismo radical". *ABC*.
- Prada, J.M. (2005, noviembre 7). "El malestar europeo". *ABC*.
- Puig, V. (2005, noviembre 4). "Se aburrían en clase". *ABC*.
- Quiñonero, J.P. (2002, septiembre 4). "Francia pondrá a la venta en un mes 1.235 novedades literarias". *ABC*.
- Quiñonero, J.P. (2002, septiembre 18). "Houellebecq reafirma su desprecio por el Islam al comenzar su juicio". *ABC*.
- Quiñonero, J.P. (2005, noviembre 4). "Houellebecq vuelve a perder el Goncourt, que ganó Weyergans". *ABC*.
- Quiñonero, J.P. (2005, noviembre 14). "Michel Houellebecq: "Mi vanidad no llega a la de un exterminador"". *ABC*.

Ruiz, I. (2002, octubre 2). “Esperando al imán”. *ABC*.

Sans, G. (2005, diciembre 30). “La Berlinale renueva su apuesta por el cine alemán con una adaptación de Michel Houellebecq”. *ABC*.

S.D. (2002, noviembre 3). “Houellebecq: “Me olvido más de mi vida real que de lo que escribo””. *ABC*.

Uriarte, E. (2005, agosto 23). “Campañas promocionales”. *ABC*.

EL MUNDO:

EEF (2002, octubre 22). “Absuelto el escritor que definió el Islam como la religión más idiota”. *El Mundo*.

EEF (2005, noviembre 9). “Michel Houellebecq gana el premio Interallié con su libro *La posibilidad de una isla*”. *El Mundo*.

Gándara, A. (2005, noviembre 21). “Houellebecq y la prepuciolología”. *El Mundo*.

La Luna (2003, febrero 7). “A la felicidad por el trauma”. *El Mundo*.

LA VANGUARDIA:

AFP (2005, noviembre 4). “Weyergans desbanca a Houellebecq y obtiene el Goncourt”. *La Vanguardia*, p.57.

Amela, V. (2002, octubre 16). “Carne carbonizada a la hora de comer”. *La Vanguardia*, p.4.

Ayén, X. (2000, julio 14). “Disparan contra Houellebecq”. *La Vanguardia*, p.16.

Ayén, X. (2002, septiembre 1). “Marías, Mendoza, Houellebecq...” *La Vanguardia*, p.41.

Ayén, X. (2002, octubre 3). “Houellebecq, el turista sexual”. *La Vanguardia*, p.39.

Ayén, X. & Piñol, R. (2005, agosto 28). “Los libros del nuevo curso”. *La Vanguardia*, p.30.

Ayén, X. (2005, octubre 23). ““La religión futura será científica””. *La Vanguardia*, pp.43-44.

Caballero, Ó. (2005, mayo 17). “La edición francesa ya no es lo que era”. *La Vanguardia*, p.37.

Caballero, Ó. (2005, agosto 19). “La nueva novela de Houellebecq coincidirá con una biografía no autorizada”. *La Vanguardia*, p.30.

Caballero, Ó. (2005, noviembre 3). “El servicio anticorrupción francés alerta sobre los premios literarios”. *La Vanguardia*, p.51.

Fonalleras, J.M. (2001, septiembre 9). “Yo soy quien le dio un empujón”. *La Vanguardia*, p.36.

Fondevila, S. (2005, octubre 8). “Bieito y el Romea estrenarán en Edimburgo, Bergen y París”. *La Vanguardia*, p.37.

Freixas, L. (2003, octubre 27). “Los hijos”. *La Vanguardia*, p.32.

Freixas, L. (2004, mayo 3). “Los hijos del 68”. *La Vanguardia*, p.29.

González, J.R. (2001, septiembre 1). “Houellebecq ataca al islam y suscita las iras de la comunidad musulmana francesa”. *La Vanguardia*, p.38.

González, J.R. (2002, septiembre 18). “Juicio contra Houellebecq por odio racial e injurias al islam”. *La Vanguardia*, p.43.

González, J.R. (2002, octubre 23). “La justifica francesa absuelve a Houellebecq de injurias al islam”. *La Vanguardia*, p.43.

González, J.R. (2003, mayo 18). “El entierro del legado del 68”. *La Vanguardia*, p.10.

La Repubblica. (2005, agosto 25). “Un filón”. *La Vanguardia*, p.18.

LVG (2001, agosto 29). “Houellebecq edita *Plataforma*, un alegato contra el turismo sexual”. *La Vanguardia*, p.30.

Moret, X. (2002, octubre 3). “Houellebecq justifica su afán provocador tras ser juzgado por injuriar al islam”. *El País*.

Núñez, I. (2002, septiembre 18). “Turismo sexual”. *La Vanguardia*, pp.6-7.

Núñez, I. (2005, diciembre 21). “¿Quién teme a Michel Houellebecq?” *La Vanguardia*, pp.10-11.

Piñol, R. (2001, diciembre 27). “Michel Houellebecq, denunciado por injuriar el Corán”. *La Vanguardia*, p.47.

Porcel, B. (2000, enero 29). “Mucha cosa en París”. *La Vanguardia*, p.23.